

# Papá, me pusieron cero en matemáticas

Por *Damián Proaño*

*dami2000ec@yahoo.com*

**D**ebí tener aproximadamente diez años cuando ocurrió que tenía una prueba de matemáticas en mi pupitre y todo lo que aparecía en ese papel era totalmente incomprensible para mí, a tal punto que no tengo memoria de lo que me estaban preguntando. El resultado, como era de esperarse, un cero redondo. Sabía que podía soportar un cero en la prueba por ignorante, pero asumir una calificación negativa más la burla de cualquier persona, llámese profesor, padre, madre, hermanos o compañeros por cualquier cosa absurda que me hubiese aventurado a escribir, significaba ya otra cosa.

Y es que la burla y la vergüenza podría remitir a un concepto matemático que a muchos chicos les cuesta entender, como son los números negativos. Algunas personas salen del colegio sin entenderlo siquiera, hasta que en el banco les dicen que están sobregirados. En mi cabeza, la prueba en blanco significaba cero. Pero poner cualquier tontería hubiera podido fácilmente merecer una calificación negativa, por debajo del cero, así que mi decisión de no poner nada fue correcta.

*¿Qué significa esto?* – salió de los labios de mi padre mientras sus ojos me miraban fijamente como si yo hubiese cometido un crimen.

*¿No tienes nada que decir?* – Insistió, sin que cambiara la expresión de su rostro. No era mucho lo que realmente tenía que decir, pero igual preferí mantenerme en silencio.

*Tu mamá y yo* – comenzó más condescendiente – *nos partimos el lomo para darles a ti a tus hermanos la mejor ropa, el mejor lugar donde vivir, las comodidades, la mejor educación posible ¿y tú vienes y nos pagas con esto?*

Recuerdo que para ese nuevo año escolar mis padres me habían cambiado a un colegio en donde tenían lo que llamaban una educación personalizada, en la que le daban al alumno un tema mensual de



cada materia principal para que investigara por su cuenta. Para mí era completamente nuevo el hecho de consultar y aprender por mi cuenta un tema puntual, y lo que lamentablemente ocurrió fue que en el libro de consulta que me dieron encontré un artículo interesante que hablaba de la historia y la importancia del número cero y que, precisamente por leerlo, no llegué al tema que sí debía estudiar para el examen.

Es por esto que, cuando mi padre me volvió a preguntar ¿qué significa el cero?, fue que vi una puerta abierta para demostrarle que su esfuerzo por darme una mejor educación no se había ido a la basura y dije:

- El cero (0) es el signo numérico de valor nulo que, si está situado a la derecha de un número entero multiplica por diez su valor, y si está colocado a la izquierda no lo modifica. – Y continué:

- Varias civilizaciones antiguas, como la Egipcia, Babilonia y Griega conocían el valor cero, pero que por diversas peculiaridades de sus sistemas numéricos no supieron obtener el verdadero beneficio de este capital descubrimiento. – Como vi en los ojos de mi padre una expresión de asombro, no me detuve.

- El cero (llamado zefhirum) fue introducido en Europa por el matemático italiano Fibonacci en el siglo XII; aunque las autoridades eclesiásticas lo hayan tildado de mágico o demoníaco por la facilidad que otorgaba el nuevo sistema.

- La iglesia y la casta de los calculadores profesionales (clérigos en su mayoría, que utilizaban el ábaco) se opusieron a la nueva álgebra hasta el siglo XV.

- El cero es un número antiintuitivo. Sin embargo en la India, la noción del cero como número surgió de los cálculos con piedras sobre la arena: así, al producirse una resta, el “cálculo” (nombre que se le daba a la piedra de contabilidad) que se quitaba al dejar un hueco o huella en la arena fue lo que dio la noción de un número cero como representando a la “nada”. Y con esta frase y una sonrisa en mi rostro terminé.

Mi explicación resultó convincente, creo, pero aún así mis padres, preocupados por mi nivel académico, me pusieron en clases extra con algunos profesores, personas con el conocimiento y la paciencia para transmitir el gusto por las matemáticas, que es lo único que se requiere: un poco de gusto y otro poco de sentido común.

Con el tiempo, le tomé amor a los números y al razonamiento numérico, y es por esta razón que materias como física y química se me hicieron sencillas en la secundaria. A veces me encuentro con personas que perdieron el encanto por las matemáticas porque cuando niños les dijeron que era difícil, o porque los profesores de matemáticas tenían el estereotipo de bravos y malos, entonces ya no solo era falta de gusto sino incluso de miedo, con lo cual no se aprende nada.

Hoy en día, en mi vida profesional como ingeniero de sistemas y tutor de matemáticas, me veo en la obligación de cambiar mis esquemas mentales y aceptar al cero como algo bueno y como un objetivo a alcanzar. Pero, ¿cómo es posible esto? dirían ustedes. Pues así:

- Cero en insatisfacción de clientes
- Cero en errores de programación
- Cero en tiempos muertos de trabajo
- Cero en retrasos de entregas
- Cero en pleitos físicos o verbales

Así es que la próxima vez, no satanicen el cero como algo malo y más bien agradezcan su existencia, incluso en la nota de matemáticas de sus hijos o sus alumnos.